

ERMITA DE LA SOLEDAD



Agustín Blanco Guerrero



ÍNDICE

- Prólogo.....	3
- El autor.....	5
- La Ermita de la Soledad. Fachada principal.....	7
- Las paredes exteriores.....	8
- La Ermita en su interior.....	8
- La Sacristía.....	9
- El Camarín.....	9
- El Retablo Mayor.....	10
- Otros retablos.....	12
- Las imágenes de la Ermita.....	16
- La Cofradía de la Vera-Cruz.....	22
- Otras Cofradías en la Ermita.....	25
- El Hospital de la Soledad.....	25
- El Convento.....	27
- El “Lignum Crucis”.....	28
- Las 236 Cofradías de la Vera-Cruz que existen.....	28
- El Milagro.....	30
- El libro de la Buena Mujer.....	30
- Los Costaleros.....	31
- Autores y archivos consultados.....	32

PRÓLOGO

Cuando en mis manos cayeron por fin los apuntes y anotaciones de lo que iba a ser este libro, no pude ponerme más contenta. Agustín me había hablado de este trabajo, y le animé en todo momento para que pudiera salir a la luz. Fueron varias las ocasiones en las que, cada vez que nos veíamos, le preguntaba y le insistía en que, cuando acabase de recopilar datos, lo publicase.

A las personas que, como a mi, nos gusta conocer el patrimonio de nuestro pueblo, Barcarrota, sobre todo el eclesiástico, el que se nos dé la posibilidad de contar con un libro que trate, en la suficiente profundidad, sobre la Ermita de la Soledad, es una buena nueva. Mi biblioteca personal está más completa ahora.

Además de la contextualización de esta Ermita, se ofrecen datos y descripciones detalladas de todos sus elementos, tanto exteriores como interiores, destacando la puesta en valor de las imágenes que en ella se resguardan, y de los retablos en los que están colocadas.

Como este lugar ha sido y es, desde tiempos inmemorables, sede de la Cofradía de la Vera-Cruz, Agustín también recoge datos sobre su creación, sus funciones, algunos actos organizados por la misma, así como instituciones dependientes igualmente de ella. Enumera todas las Cofradías de la Vera-Cruz que existen en España, y no deja en el olvido otras cofradías cuya sede es esta Ermita.

El cierre de este libro no podía ser más emotivo. Palabras de agradecimiento a los costaleros, por su papel brillante en la Semana Santa. Por pasear las imágenes de la cofradía con amor y elegancia.

Obra corta, pero cargada de datos e información relevante, que no le quepa duda al lector. Muy del estilo de Agustín.

Ahora que ve la luz este libro sobre la Ermita de la Soledad debo pedirle a Agustín que continúe su labor de recopilar datos y escriba sobre la Iglesia de Santiago, de la que, a fecha de hoy, no se ha publicado nada. Agustín, por favor, llénanos de tu sabiduría y conocimiento en esta materia.

M^{te} Gema Pinilla Sayago



EL AUTOR

Una vez más presento un libro. De los cinco que llevo publicados, éste es el tercero que va dedicado a la Cofradía de la Vera-Cruz de Barcarrota, de la que me honro en pertenecer y formar parte de su Junta Rectora a lo largo de todos estos años. Once fui Vocal; catorce, Tesorero; y tres, Hermano Mayor, cargo que sigo desempeñando en la actualidad.

Llevo muchos años tras la investigación. Recopilando textos escasos y muy dispersos de archivos y otros escritores e historiadores que, una vez reunidos, me han llevado a hacer un trabajo exacto de la Cofradía, a la que le profeso un gran amor y dedicación a sus titulares Ntro. Padre Jesús Nazareno y, sobre todo, a Ntra. Sra. de los Dolores, y a su templo, la Ermita de la Soledad, que es sobre la que trata este libro. Escrito para dar a conocer el patrimonio de nuestro pueblo, porque forma parte de nuestra cultura, y para que sea un homenaje a nuestros antepasados y sirva para el conocimiento y estudio de las futuras generaciones venideras.

Hasta ahora es el primer libro que se le dedica a esta edificación tan rica en historia, en el que se nos habla de lo que se cobija entre sus paredes y lo que atesoran sus muros llenos de historias y dorados de siglos de sol y viento en el transcurso del tiempo.

Como se suele decir que las palabras se las lleva el viento pero lo escrito, escrito está, y que de un libro siempre algo se aprende, he querido realizar este cuadernillo breve y económico para el lector, cuya recaudación, como siempre, irá destinada a la Cofradía.

Es mucha la responsabilidad a la hora de publicar, porque pudieran aparecer otros datos de la historia por historiadores o incluso erratas por equivocarme, pero lo importante es que me gustaría que valorarais este trabajo, al que tanto tiempo he dedicado, y que me gusta compartir con vosotros, los lectores.

Solo me queda decir que espero que sea de vuestro agrado y lo disfrutéis.

Agustín Blanco Guerrero

LA ERMITA DE LA SOLEDAD.

FACHADA PRINCIPAL

Esta edificación se levanta a principios del siglo XVII, entre 1620-1630, a petición de los Franciscanos (frailes de la Orden de San Francisco), que trajeron a esta villa la devoción de la Santa Vera-Cruz y la advocación de la Soledad, de donde viene el nombre de la Ermita, fundando en ésta el convento, Cofradía, y más tarde un hospital para hacer obras asistenciales.

Se construyó de mampostería su fábrica, junto al antiguo camino de Jerez (hoy calle Jerez). Su fachada cuenta con tres escalones grandes de piedra de granito que dan acceso a la puerta, separada ésta por dos columnas de mampostería a relieve sombreado y corniseadas, en las que aparecen unos dibujos geométricos muy desapercibidos por las capas de cal del blanqueado. Entre capiteles aparece el nombre de Ermita de la Soledad. Éstos están rematados con dibujos triangulares sombreados y enriquecidos que terminan en bola, custodiando a la Vera-Cruz entre ellos representada en el Monte Calvario.

Le sigue una pequeña ventana rectangular cuya reja de hierro no es de la época de la Ermita. Debíó de ser sustituida la original para ir a juego con las dos que se abrieron nuevas a cada lado de la puerta en el año 1966. De las rejillas emerge una cruz que emana de un corazón entre caracolas que representa el corazón de la Virgen. Bajo estas ventanas se colocó un zócalo de piedra de granito, respetando la base de ambas columnas.

Esta portada ha sufrido dos modificaciones. La primera en el año 1983, en la que se le quita el arco de medio punto al estrenar la Virgen de los Dolores el paso de palio; la segunda en 1999, en la que se le anuló un pequeño espacio muerto para poder pasar el Cristo Nazareno con la cruz. Estas modificaciones se tuvieron que hacer necesariamente para la evolución de los pasos de la Cofradía. Se puso una nueva puerta de madera porque la antigua estaba muy deteriorada, de aquélla se aprovechó todo el herraje como cerrojos, pestillos, cerradura, etc.

La fachada se alza majestuosa ocultando su cubierta de teja árabe una serie de crestería de menor a mayor tamaño, decorada por debajo con cuadros entrecortados, arrancando todo de cada extremo desde un capitel de mármol romano, anterior a la edificación. De éstos nacen unos triángulos a cuatro caras rematados, cuya crestería se abre en grandeza en el centro, dándole paso al espadín que lo decora, enriqueciéndolo por los laterales, cerrándolo dos gruesos dibujos arqueados, saliendo desde el centro un triángulo rematado a cuatro caras como los de ambos extremos ya citados. El espadín mantiene la veleta de hierro con la media luna árabe en su extremo y su terminación en una pequeña cruz, rodeándose por una gruesa cornisa de la que cuelgan, en el frente, a cada lado, unas medias columnas en disminución, dándole paso entre ellas al ojo del espadín alargado y con arco de medio

punto, donde cuelga una campana en bronce de 60 kilos de peso, que data del año 1699, hecha por Manuel de Arabio, siendo Mayordomo Simón González, y que se refundió, al estar rasgada, en 1991 por Manuel Rosas Jiménez en Torredonjimeno (Jaén), respetando sus antiguas inscripciones.

LAS PAREDES EXTERIORES

Hoy día, la pared lateral derecha de la Ermita no ofrece nada de particular, pero cabe destacar que sobre ella estuvo el convento. Prueba de ello es que existe un arco de ladrillos de medio punto, que está muy bien tapado, que era el que comunicaba el convento con la Ermita, que era la capilla y se abría para el Culto. En 1676 se construyó el hospital adosándose a esta construcción.

Sobre finales de 1890, las ruinas de lo que fue convento y hospital fueron vendidas a la Sra. Marquesa de Riocabado D^a Concepción Velasco y Solís, natural de Fregenal de la Sierra, quien mandó derribar todo para construir su palacete (hoy es el Centro Cultural “Luis García Iglesias”), quedando solo la Ermita, a la que se le abrió una pequeña puerta sobre este muro, por la que pasaba a Misa, quedando todo este lateral libre que, bajo el torreón de almenas lindante con la Ermita, era la salida y entrada de los carruajes al palacete.

La pared lateral izquierda nos muestra desde la calle los grandes bloques de piedra de granito que cosen y sujetan lo que es la esquina de la Ermita y un lienzo de pared a la que siguen las viviendas. Éstas pudieron ser dependencias de la misma en sus orígenes.

La parte trasera corresponde a la Sacristía, sobre ésta se levanta el Camarín, alcanzando hasta formar un frontón desde donde mueren las dos vertientes del tejado, ocupando la anchura de esta edificación, aunque el tejado del Camarín es de una sola vertiente. Bajo éste se encuentran dos contrafuertes o muros de contención y las ventanas del Camarín, que son rectangulares y con rejas de hierro, todo esto da para los patios de los vecinos, siendo así privado.

LA ERMITA EN SU INTERIOR

Está formada por una sola nave de 14 metros de largo por 6,5 metros de ancho. Tiene una sobria bóveda de medio cañón, con dos grandes columnas de mampostería, una a cada lado, haciendo de capitel una ancha cornisa. Las columnas soportan un buen arco. La cornisa ocupa ambos laterales donde nace la bóveda y el arco; y las columnas y un escalón, de una a otra pared, separan lo que es el Presbiterio. Junto a otro escalón está el Altar Mayor, que tiene todo su suelo en baldosines amarillentos, mientras que los de la otra parte del suelo bajo el escalón, hacen dibujos en negro y gris.

La Ermita aún conserva algunos frescos florales de la época, al igual que bajo el encalado de las paredes y bóveda aparecen colores rosáceo y azulado. Cuenta con cuatro hornacinas (huecos para imágenes), dos iguales a cada lado, en una de ellas se ven claramente los frescos florales, y las otras dos en el Altar Mayor. La de la derecha muy amplia por ser el arco que unía la Ermita con el convento, que fue aprovechado como tal, y la otra, la de la izquierda, se agrandó para darle cabida a “La Borriquita”. También citar ambas ventanas a cada lado de la puerta y otra sobre ella, de las que se ha hablado anteriormente al describir la fachada, y un capitel romano con un trozo de columna, con una pila, todo en mármol, anterior a la Ermita, que sirve como Pila Bautismal.

LA SACRISTÍA

Ésta es como una especie de Clausura que desde sus orígenes ha estado destinada a clérigos y sacristanes, desde donde preparaban todo y se revestían para celebrar los actos religiosos; y a la Junta Rectora de la Vera-Cruz, como Sala de Juntas donde se llevaba, y se siguen llevando, desde su principio, todas las decisiones de la Hermandad.

Compuesta por dos bóvedas a estilo de pañoletas sostenidas en el medio y laterales por medias columnas, a estilo pilastras con cornisa, y toda encalada, hacen este lugar coqueto y misterioso, tal vez porque su entrada ha sido siempre restringida.

Solo con entrar y ver la mesa rectangular con los asientos en el frente y ambos laterales -estando los bancos destinados de esta forma: el central lo ocupan, en el centro, el Hermano Mayor; a la derecha de éste, el Vice-Hermano Mayor; a la izquierda, el Mayordomo; y un vocal a cada lado de éstos; el banco derecho va destinado al Secretario y un vocal; y el izquierdo, al Tesorero y otro vocal-, puede intuirse que la Junta Rectora forma un tribunal, siendo el órgano más importante de la Cofradía por medio del cual se han hecho numerosos proyectos a lo largo de los siglos.

EL CAMARÍN

Para acceder, se sube por unos escalones continuos a la Sacristía, bajo una bóveda de medio cañón, y tras pasar una puerta de madera de encina en su color se llega a él. Se trata de una sala rectangular de medias bóvedas en redondo, que van arqueadas con cornisas y molduras formando el centro, dándole paso a un bonito rosetón. Todo en mampostería y encalado de blanco. Y en cuyo centro aparece el corazón con los siete puñales de la Virgen, cerrándolo entre la corona de espinas y una moldura de forma circular igual que las citadas.

En la pared derecha, según se entra en el Camarín, se abre un grandioso ventanal de medio punto que coincide con la calle central del Retablo Mayor, en el que

hoy está la Virgen de los Remedios. Desde sus orígenes hasta 1939 se ha venerado siempre a la Virgen de la Soledad (nuestra Virgen de los Dolores). En el espacio del cortinaje se ven primitivos frescos florales, escondidos en el también primitivo arco del ventanal, anteriores a la construcción del retablo, siendo de la época de la Ermita. Se cierra por la parte trasera con dos puertas de cristales con rombos de colores, enmarcadas.

Cabe citar dos ventanas en la pared izquierda del Camarín, a estilo de hornacina pequeña, con el mismo tipo de cristal, que mantienen sus rejas de hierro primitivas.

EL RETABLO MAYOR

En el interior preferente del templo se levanta el Retablo Mayor, el más grande y principal, situado en el Presbiterio, donde se celebran todos los actos religiosos y eucarísticos, y donde se le da culto a la imagen titular; por eso se construye con el mayor esfuerzo y trabajo para ornamentarlo.

Éste es una donación de D. Cristóbal de Argüello y Bazán, que fue durante varios años administrador de los caudales y rentas de la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz y de la Ermita de la Soledad. Encargó dicho trabajo al maestro retablero Sebastián Jiménez, natural de Aceuchal, el día 1 de octubre del año 1754. Como la realización de un retablo es un trabajo muy laborioso y de mucho tiempo, tras fallecer D. Cristóbal, es su esposa y viuda, D^a. Isabel de la Barrera Botello, quien decide acabar lo que empezó su marido. Costeó el pago total, acabándose el día 6 de agosto de 1776, haciendo dos peticiones: una era que, seguido al entablamento, se pintaran sus respectivos y propios santos, San Cristóbal y Santa Isabel de Hungría Reina, separados por la Vera-Cruz; y la otra, que se les hiciese una misa a perpetuidad todos los viernes del año delante de este retablo que ocupa la Virgen de la Soledad (Virgen de los Dolores), hoy Virgen de los Remedios, como se comentó anteriormente.

SU DESARROLLO.

Es un retablo del barroco que, de forma rectangular, se adapta a la bóveda de la Ermita.

Está compuesto por tres calles. En las dos laterales, iguales, aparecen estípites enriquecidos y decorados de rocallas y guirnalda floreadas con frutos, se cierran éstas con un ángulo curvo siguiendo la bóveda. Alberga cada calle las imágenes de San Agustín, la de la derecha, y San Miguel, la de la izquierda, ensalzadas y coronadas por cabezas de querubines (ángeles).

En la calle central encontramos el exacto modelo de las columnas salomónicas floreadas y los espacios decorados de rocallas y guirnalda.

Delante, unido al retablo, está la mesa del Altar. Entre su decora destaca el corazón de la Virgen traspasado por la espada de dolor. A ras de ésta se encuentra la



urna-cama con cristales en la que está el Cristo Yacente, sostenida por columnas pequeñas salomónicas y floreadas, y, a ambos lados de la urna, enmarcados los símbolos de la pasión en rosetones iguales: en uno, los tres clavos de Cristo, y en el otro, la corona de espinas. Esta urna debió de tener otro sitio, y se adaptó al actual, ya que este lugar corresponde al Sagrario, que fue lo original, y debió cambiarse o, quizás, ponerlo suelto o delante.

Seguido está el Manifestador, con su arco de medio punto, que debió de perder toda la madera decorada de su interior, pero la parte frontal sigue ofreciendo guirnaldas y rocallas, terminando con un querubín.

Sobre éste se abre el Camarín dedicado a la titular de la Ermita que, desde 1939 lo ocupa la Virgen de los Remedios. Al cerrarse esta Ermita al culto, pasó la Virgen de los Dolores, titular del retablo, a la Iglesia de Ntra. Sra. Sta. María del Soterraño.

El espacio del arco y paredes laterales que abren el Camarín continúan la decoración del retablo de rocallas. Puede verse, además, una gruesa cornisa a cada lado del arranque del arco. Sobre él, está el anagrama de María en forma de medallón, con la cabeza de un querubín, y la corona que la proclama como Reina de todo lo creado. A los lados del Camarín volvemos a encontrarnos dos columnas salomónicas, más grandes y también floreadas, que rematan unos angelotes sin alas.

Tras esto da comienzo el entablamento central, con un gran lienzo pintado al óleo, con la pintura de San Cristóbal y Santa Isabel de Hungría Reina, separadas por la Vera-Cruz, como lo dispusieron los benefactores.

Esta parte está muy enriquecida de rocallas y puede verse un florón por encima de la pintura, y, a ambos lados, el típico modelo de columnas salomónicas, de igual manera, pero éstas se rematan con dos grandes ángeles sentados con los brazos abiertos, cerrándose ya el retablo con la figura de una paloma, que representa al Espíritu Santo, con rocallas. Su color fue todo dorado en pan de oro, pero, tras su deterioro, Hernando Almedia, en el año 1862, lo restauró y le añadió los colores rosa pálido y blanco roto. En todos los salientes empleó oro viejo. Utilizó estas pinturas porque eran más asequibles, según disponían las arcas de la Cofradía.

Citar las puertas de la Sacristía, que forman parte del retablo; a modo de rombos florealan al centro y las cuatro caras de éstos.

Hoy día, por desgracia, esta gran obra del Barroco, sufre un gran deterioro.

OTROS RETABLOS

RETABLO DEL CRISTO DE LA FLAGELACIÓN:

Se encuentra en el lateral derecho de la nave de la Ermita. El Cristo es posterior a la hornacina y anterior a este retablo, por lo que se desconoce su imagen primitiva.

Se levanta formado por una sola calle, cuya base, a modo de repisa saliente, realizó el tallista inspirado en el paso de los peregrinos que se acercaban pidiendo



comida y limosna. Entre los motivos del decoro, resalta la concha como símbolo de esos peregrinos, ya que con ella bebían y se refrescaban en los riachuelos. Sobre ésta hay otra más pequeña entre rocallas, alzándose a ambos lados unas columnas salomónicas y floreadas rematadas con capitel y cornisa, jugando el artífice con distintos relieves, por encontrarse casi empotradas, ensanchándolo con dos alerones salientes calados con flores a tipo de roleo o caracolas, que lo van cerrando con una fina crestería calada y medallones que cuelgan, entre los que resalta la cabeza de un querubín, cerrando el espacio una puerta con cristales semejante al medio punto de la hornacina. Es la más bonita de las existentes por encontrarse su interior toda decorada con frescos florales de la época de la Ermita. Decorada esta hornacina antes de tener el retablo, siendo éste obra de Sebastián Jiménez también, realizado en 1776, tras el acabado del Retablo Mayor. Los asemejan las mismas columnas y rocallas jugando con ellas, para darle otra forma. Debido a su deterioro, también fue pintado en la misma fecha por Hernando Almeida, al igual que el Mayor, con los mismos tonos que aquél. A pesar de su gran deterioro aún puede apreciarse que fue todo dorado en pan de oro, perdiendo con el tiempo bastantes relieves.

ETABLO DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA:

ubica en el mismo lateral que el anterior, pero en la zona del Presbiterio. También es una sola calle, pero más fina. Arranca desde su base con una repisa semicircular de ojas florales gruesas, acompañada por motivos florales a cada lado, donde se elevan unas columnas muy ricas con las que el artista volvió a jugar en los distintos tramos, al ser cuadradas, desde guirnalda que cierran y abren éstas, repujándolas con hojas caladas grandes, semejantes a las de la repisa citada, en las que, en forma de triángulo a tres caras, hace el seguimiento concluyendo con ramas caladas salientes a tres caras y otras hojas más pequeñas, cuyos capiteles se unen por una cornisa saliente y entrante floral, enriquecida a ambos lados por rocallas y arqueadas guirnalda que dan forma a la puerta de cristales de la hornacina o gran hornacina, ya que ésta conserva el arco grande de acceso de la Ermita al convento y hospital, por lo cual no corresponde desde su origen a donde está situado, ni la Virgen que alberga.

Siguiendo con el retablo, pasamos a su entablamento que sobrepasa las cornisas de la Ermita, indicándonos de nuevo que debió estar ubicado en otra pared, pudiendo ser la del otro lado, enfrente, porque otro espacio, no hay. Éste se abre sobre rocallas resaltando las iniciales de Jesucristo Hombre Salvador, cayendo un precioso florón calado, colgando a ambos lados guirnalda florales, y dos óvalos representando los símbolos de la Pasión sobre cenefas caladas: uno, el martillo entrelazado en la tenaza, y, el otro, el corazón y los tres clavos. Cerrando el retablo hay una gruesa crestería calada floral en forma de abanico resaltando un último óvalo con una mano en el centro, símbolo de la Orden franciscana, rematado por un último florón de hojas gruesas calado.

Este retablo es obra también de Sebastián Jiménez, realizado en el año 1776. Igualmente fue restaurado por Hernando Almeida en 1862, con los mismos colores,

ocultando el oro. Su imagen primitiva fue el antiguo Cristo Nazareno, que fue realizado para el mismo.

RETABLO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO:

Situado éste en el lateral izquierdo de la misma nave de la Ermita, siendo obra del mismo autor y año citados en los anteriores, al igual que sufrió la misma restauración y colorido.

Desde su base empieza con una repisa mucho más saliente, en la que el retablista vuelve a representar la concha semejante a la que se encuentra enfrente, en el retablo del Cristo de la Flagelación, además de hacerlo en cada base de las dos columnas que lo levantan, juega de otra manera con ellas, esta vez vacilándolas hasta darle forma de templete pequeño, aprovechando el mismo decoro de los otros con estípites, guirnalda floral y frutos como símbolo de la abundancia y fertilidad de la tierra. De este templete vuelven a salir, a ambos lados, alerones calados con hojas carnosas que dan paso a la hornacina con puerta de cristales de medio punto semejante a la misma, y cornisas que dan un pequeño entablamento en rocalla y hojas laureadas entre las que destacan la cabeza de un querubín y los tres clavos como símbolo de la Pasión, terminando con un penacho, cobijando este retablo a la Virgen del Rosario, que tampoco es la imagen original del mismo, debió de tener otra imagen de la época de la Ermita.

RETABLO DE “LA BORRIQUITA”:

Se encuentra en el lateral izquierdo perteneciente al Presbiterio, donde debió estar en un principio el del antiguo Nazareno, con la imagen del mismo, hoy de la Virgen de la Esperanza.

Se agrandó la hornacina, que quedó sin retablo, solo con una especie de marco similar en colorido a los retablos existentes, para darle cabida a “La Borriquita”. Se le está construyendo un retablo que todavía está en proceso de finalización, concorde a la gran hornacina nueva, con arco de medio punto en maderas salientes y cornisa inferior, donde nacen dos columnas planas en relieve, acabadas en cornisas pequeñas, de las que cuelgan unas guirnalda floreadas con frutos que emergen el arco en relieve, abriéndose a su cierre, para luego cerrarse a más altura, dándole grandeza. Bajo el cierre asomará una cabeza de querubín y tal vez, con el tiempo, lo rodeen unas cresterías caladas, todo con los mismos colores que los demás, en concordancia con el conjunto de la Ermita. Cabe citar la mesa de madera de éste, que proviene del retablo del Cristo Resucitado, compuesta por ricos medallones muy tallados en relieve, uno a cada lado, a tipo de escuadra, cogiendo toda la altura de la mesa hasta terminar en disminución, y el central con colgantes y rocallas a modo de roleo, con motivos florales escasos, quedando pendiente un frontal por encima de ésta hasta la cornisa.

LAS IMÁGENES DE LA ERMITA

Se cuenta con un total de trece imágenes; empezando por el Retablo Mayor:

VIRGEN DE LOS REMEDIOS:

Así se llama, aunque en la antigüedad se llamó Virgen del Remedio. De autor desconocido, data del siglo XVIII, está realzada en alto grado su estatura esbelta y tiene de color moreno el rostro. Es una imagen de las llamadas de vestir. Tuvo desde sus orígenes un niño entre sus brazos, que no ha llegado a nuestros días. Tuvo una veneración notable y con fruto. Preside el Retablo Mayor de la Ermita de la Soledad desde 1939, proviniendo de la Iglesia del Soterraño, al ser cambiada por la titular del retablo, la Virgen de los Dolores o Soledad. Tras la restauración y cierre al culto de la Ermita, se cambiaron.

SAN AGUSTÍN, OBISPO DE HIPONA:

Está situado en la calle derecha del Retablo Mayor de la Ermita. Se podría decir que es una talla de buena factura, remontándose al año 1670. De media estatura y vestido de Obispo. Sostiene en su mano derecha el báculo, mientras que con la izquierda un libro. Proviene esta imagen de la Parroquia de Santiago, ocupando esta calle del retablo desde 1988, no siendo así imagen originaria del mismo.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL:

Se sitúa en la calle izquierda del Retablo Mayor de la Ermita. Se cataloga como una de las primitivas imágenes de la Parroquia de Santiago, Mayor y matriz de esta Villa, y tuvo en la antigüedad su propia capilla, de otras dimensiones, situada en el Altar Mayor de esta iglesia, y su propia Cofradía.

Se desconoce su autor y fecha de realización por tener tanta antigüedad. Es de media estatura. Su policromía no ofrece nada de particular. Está vestido con túnica entelada, alza en su mano una espada de fuego, y, al igual que San Agustín, desde 1988, ocupa el retablo sin ser imagen del mismo.

CRISTO YACENTE:

Es una imagen del siglo XVII de autor desconocido. Desde su origen fue un crucificado siendo el Cristo de la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz, imagen titular y primitiva cuya devoción trajeron los franciscanos. Se trata de un Cristo gótico. Reúne los rasgos de la muerte, como acabado de expirar, con la boca abierta, la cabeza caída, los ojos cerrados y tez amarillenta. Se encuentra en la urna-cama del Retablo Mayor de la Ermita, apareciendo desde 1776 como un Cristo Yacente que debió ser desprendido de la cruz y articulados sus brazos para hacer el Sermón del Descendimiento (la bajada de la cruz). En 1831, cuando se refunda la Cofradía, se anula la titularidad de esta imagen y



se incluye al Nazareno y a la Virgen de los Dolores, quedando así con el nombre de Cofradía de la Vera-Cruz Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores.

VIRGEN DE LA ESPERANZA:

La encontramos en el retablo derecho del Presbiterio, en la hornacina que fue un punto de acceso, como ya se dijo, ocupando el retablo del antiguo Nazareno. Proviene de la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, siendo esta imagen la antigua Inmaculada, sustituida así por la actual vestida por la gracia y de serie, comprada sobre 1940, y en 1976 pasó, la antigua, a la Ermita, dándole la Cofradía el nombre de Virgen de la Esperanza.

Es de autor desconocido, realizada en 1871. Es una bellísima imagen de María cuyo artista acertó en la postura de majestad y riqueza que les resalta. Es de las llamadas de vestir.

Su advocación en la villa se remonta a 1650, aunque existía otra más antigua en la Villa procedente de la capilla del primer hospital próximo a la Ermita, situado en la Plaza de la Virgen, llamado de Ntra. Sra. del Soterraño, donde el mismo médico Luis de aldera quiso abrirle una puerta hacia la calle y fundó la Cofradía de la Concepción, siendo Mayordomo de la misma y a la vez también de la Cofradía de la Santísima Vera-cruz. Se le cambió el nombre a este hospital llamándose “de la Soledad”. Tras cerrarse el mismo, esta primitiva Inmaculada pasó a la misma iglesia donde fue sustituida por la que hoy es la Virgen de la Esperanza.

CRISTO DE LA FLAGELACIÓN:

En esta misma parte derecha de la nave de la Ermita encontramos a este Cristo que las aberraciones populares del pueblo lo describen como “El Amarrao”. Se ubica en la preciosa hornacina con frescos florales, siendo el Cristo posterior a su construcción, datando esta bonita talla de Francisco Ruiz Amador de 1730. Es de gran policromía. El artífice le incluyó elementos rococó que envuelven la figura, siendo de gran naturalismo, cuyos golpes y demarcaciones bastan para la exaltación del Señor amarrado a la columna.

Tuvo dos sayones que lo acompañaban siendo de la misma época y que por su deterioro fueron reemplazados por otros más pequeños y modernos de la Escuela de Olot.

VIRGEN DEL ROSARIO:

Se encuentra en el retablo lateral izquierdo de la Ermita, lugar que tampoco le corresponde. Sus formas tan agraciadas y su rostro tan placentero nos ofrecen tal sencillez, que nos llevan a esa Virgen humilde de Nazaret. De autor desconocido y del siglo XIX, es también de las llamadas de vestir, aunque la falta de datos impide saber si fue mandada a hacer para algún fin. Por sus adaptaciones, la Junta de la Cofradía de la

Vera-Cruz, en 1979, creó el paso de la Piedad sentada sosteniendo en sus piernas al Cristo Yacente, sujetándolo con sus brazos.

CRISTO DE LA BORRIQUITA:

Lo encontramos en una amplia hornacina en el mismo lateral izquierdo correspondiente al Presbiterio. Siendo éste el primitivo Nazareno, sustituido por el actual en el año 1954, que la Junta de la Hermandad adaptó, en 1960, para formar el paso de “La Oración en el Huerto”, causándole a la gente mayor mucha nostalgia el verlo de nuevo procesionar.

Con este paso se quiso recuperar esta escena supliendo a uno que compró la Cofradía, siendo obra de Juan Pizarro en 1832, un año después de refundarse la Cofradía. Con el anterior nunca se supo qué se hizo.

Este primitivo Nazareno de 1754, del que se desconoce su autor, de los llamados de vestir, sustituyó al Cristo Yacente o Cristo de la Santísima Vera-Cruz en la titularidad de la Cofradía en la refundación de la misma en 1831, pasando a ser, como se ha expuesto anteriormente, la Cofradía de la Vera-Cruz Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores, incluso con ésta que tampoco estaba en el título. Tuvo otra finalidad desde 1976, dándole la Hermandad la advocación de Cristo de la Amargura. Con su encarnadura morena, sus manos atadas y prendido, representó la escena del Señor “Ecce Homo” durante muchas Semanas Santas.

En la actualidad, sus adaptaciones le permiten estar montado en la borriquita formando el paso de la “Entrada Triunfante de Jesús en Jerusalén”, cuya iniciativa se hizo en memoria del joven Lorenzo Gil, y en su honor procesiona en la actualidad. La borrica con su pollino, como nos habla el Evangelio, proviene de la Muy Noble y Leal Ciudad de Jerez de los Caballeros, concretamente de la Hermandad de Santo Domingo de Guzmán y Ntra. Sra. del Rosario, que tras adquirir unas nuevas, las donaron para este fin y datan del año 1875, realizadas en Madrid. En el año 2011 procesionaron en Barcarrota por primera vez. Tienen una rica policromía y belleza y sobre la borrica va montado el Señor Triunfante que, con una mano, sostiene la soga de la burra, y la otra la lleva en posición de bendecir como dice el Salmo: “¡Oh Puertas de Jerusalén! ¡Qué se alcen vuestros dinteles, que el Rey de la Gloria va a pasar bajo ellas!”. Con este paso comienza la Semana Santa de Barcarrota.

SAN FRANCISCO DE ASÍS:

Sería raro que la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz o Santa Vera-Cruz, como aparece en tantos documentos escasos y repartidos, que juntándolos han ido hablando de su grandeza y que fue fundada por los franciscanos (religiosos de la Orden de San Francisco de Asís), no contara con esta imagen.

Esta orden fundó en los siglos XVI, XVII y XVIII Cofradías de la Vera-Cruz unidas a sus propios conventos y hospitales, siendo las primeras cofradías. Incluso el propio Santo hizo, siglos atrás, fundaciones de conventos en Extremadura.

Gracias a los franciscanos sucesores, Barcarrota tiene la suerte de que éstos trajeran la devoción de la Vera-Cruz y la advocación de la Soledad a esta Villa, fundando la Cofradía en la Ermita de la Soledad unida al convento al que posteriormente se le agregó el hospital, como se ha expuesto anteriormente.

Aunque no se tiene la fecha exacta de su fundación, sí se tienen datos en los que se documenta que en el año 1640 ya estaba fundada, y se cuenta con una bella talla de San Francisco que se encuentra en el interior de la Ermita, por encima de la puerta por la que se accede desde la calle, sobre una ventana, como viendo su obra. Es una imagen de media estatura que tal vez ocupara un retablo en la misma Ermita y que, por motivos que se desconocen, se trajo de la Iglesia de Santiago en 1988. Es de color moreno y está vestida de franciscano. Sostiene en sus manos un crucifijo del que obtiene su exaltación, siendo el único santo que tiene las cinco llagas de Cristo, es decir, los agujeros en manos, pies y costado. Data del siglo XVIII.

SANTA LUCÍA:

Subiendo la escalera del Camarín de la Ermita se encuentra, sobre una repisa, la imagen de Santa Lucía, también del siglo XVIII. Es de media altura y de las llamadas de vestir. Alza en sus manos la copa con los ojos.

Ésta proviene de la capilla de una casa nobiliaria que tenía un altar dedicado a esta mártir, y sus dueños la donaron a la Cofradía.

SAN JUAN, MARÍA MAGDALENA Y VERÓNICA:

Se citan estas tres imágenes juntas al ser del mismo escultor, cuyo artífice se desconoce. Datan del siglo XVIII. Tienen tamaño natural y son de las llamadas de vestir. Fueron encargadas por la Cofradía para la celebración del acto de la Buena Mujer, así su celebración se remonta a la existencia de éstas. Este acto fue una tradición religiosa-cultural de raíces mozárabe, pionera y nacida en la Villa de Barcarrota.

NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD O VIRGEN DE LOS DOLORES:

Es titular de la Ermita, aunque desde 1939 se encuentra en la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, por encontrarse la Ermita cerrada al culto. Su Retablo Mayor, realizado con gusto y estudio, lo ocupa hoy la Virgen de los Remedios. Esta imagen vuelve a la Ermita cada Semana Santa, ya que desde ella procesiona.

Es de autor desconocido y data del siglo XVII, al igual que la Ermita que se construyó para su veneración. En el año 1640 ya existía y estaba fundada la Cofradía, aunque las fechas de éstas podrían remontarse a anteriormente.

Es de tamaño natural y también de las llamadas de vestir, su rostro es muy pálido, con ojos casi cerrados por el llanto, vertiendo siete lágrimas como símbolo de la Pasión, al igual que su corazón traspasado por los siete puñales. Va llevando la ternura y compasión a quien le dirige la mirada.



José Manuel DG

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO:

Esta imagen pertenece a la Cofradía de la Vera-Cruz, siendo titular de la misma junto a la Virgen de los Dolores. Éste sustituyó al primitivo Nazareno en 1954 (hoy Cristo de “La Borriquita”).

El sevillano Carlos Bravo Nogales, a base de gubia, bajo el cielo hispalense, dio forma a esta gran belleza, de rica policromía que le hace resaltar los golpes y moratones de las caídas y la sangre.

Se venera desde ese año en la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño.

CRISTO RESUCITADO:

No se quisiera dejar atrás este Cristo, porque también es propiedad de la Cofradía, aunque se encuentra en la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, en la Capilla del Bautismo.

Es obra de Antonio Suárez, realizada en el año 1887, quien cobró 2.000 reales por tallarla. Este Cristo sustituyó a otro más antiguo que databa del año 1644, en la Parroquia de Santiago.

Nos ofrece una policromía muy pálida en la que presenta los agujeros de las manos, pies y costado casi sanados, mientras alza una pequeña bandera victoriosa de la Resurrección.

Para cerrar este capítulo de imágenes, a modo de recopilación, la Ermita alberga trece tallas, todas ellas propiedad de la Cofradía de la Vera-Cruz, a las que se han sumado tres más, propiedad de la misma, pero que se encuentran en la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño, siendo un total de dieciséis imágenes las que se han ido citando.

LA COFRADÍA DE LA VERA-CRUZ

Fundada por los franciscanos en el siglo XVII, dentro de la Ermita de la Soledad de esta Villa de Barcarrota, cuya fecha más antigua data del año 1640, en la que se cita a su Mayordomo, Francisco Chaves Venegas, aunque su fundación podría remontarse a algún año más atrás.

En sus orígenes contaba con dos tipos de hermanos, los de luz, que eran los que alumbraban con los blandones en los que se colocaba un velón, formando dos hileras, y vestidos de morado con el rostro tapado, en las procesiones; y los de sangre, que iban en el medio de la procesión, vestidos igual, y con el rostro tapado, a estilo de verdugo, pero con la espalda descubierta, y que se iban azotando para purgar sus pecados. Éstos a la vez iban acompañados por otros que eran los que curaban, a los flagelados, las heridas con vino.

En el centro de la procesión iban también los franciscanos que portaban las imágenes en parihuelas, haciendo las primeras procesiones con una cruz desnuda.



José Manuel DG

Después se incorporó el Santísimo Cristo de la Vera-Cruz y más tarde la Virgen de los Dolores acompañando al Cristo; y, por la noche, sola, convertida en Soledad, procesiona esta virgen cada Viernes Santo.

Además, a lo largo del año, a parte de los actos previos a la Semana Santa, se desarrollaban otros relacionados especialmente con darle Culto a la Cruz, como el 3 de mayo, día de la Invención de la Santa Cruz, o el 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz; y el 15 del mismo, festividad de Ntra. Sra. de los Dolores. Otras costumbres muy generalizadas eran hacer obras asistenciales atendiendo a pobres, incluso en los últimos momentos, y darle sepultura y hacer misas por sus almas.

Existe escasa documentación a causa de las guerras de Portugal, en las que se saquearon y destruyeron libros y manuscritos que podían haber revelado mucho más. De hecho, el Capellán de la Cofradía y Párroco de la Iglesia del Soterraño, D. Pedro de Villegas, en 1662, remitió una carta al Obispo exponiéndole que las ordenanzas de la Cofradía de la Santa Vera-Cruz faltan por el enemigo y que se hagan igual que las antiguas.

Pero en 1753, el Catastro del Marqués de la Ensenada hace bastante referencia a la Cofradía de la Santa Vera-Cruz, que alcanzó una gran estabilidad, pero, sin embargo, en 1771 mandaron a examinar la Cofradía, los Jueces de la Santa Cruzada, a lo que le contestó el Alcalde Mayor de Badajoz que no tenía ni rentas ni caudales, solo la limosna para el culto que percibía de los hermanos. Pero se mintió para que no fuese saqueada como otras que habían sufrido esto y que se extinguieron.

Se hablaba también que en 1790 hubo una Semana Santa muy notable, pero un año después, en 1791, tras las luchas y batallas que tuvieron contra la Cofradía, desapareció quedando extinguida. Según el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura, había desaparecido todo como un relámpago entre el polvo de la desamortización, quedando sumergida en el olvido durante cuarenta años.

Pero en 1831 un grupo de devotos, que guardaba varia documentación, por encargo de sus antepasados, de la que había sido la mejor de las instituciones y llegara a ese fin, decidió presentarla al Ilustrísimo Señor Obispo de Badajoz, D. Mateo Delgado Moreno, quien dio licencia, una vez aprobado el reglamento, y apareció ese mismo año como Cofradía de la Vera-Cruz Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores.

La Estadística por Provincias de Partidos y Poblaciones la cataloga en el año 1874 diciendo que disponía de un número crecido de hermanos y devotos, contando con la antigua Congregación de Servistas de Ntra. Sra. de los Dolores, que seguía en la Ermita de la Soledad, celebrando todos los viernes la meditación de los Dolores de la Stma. Virgen y otras festividades católico-marianas durante el año, entre varios sermones por exquisitos oradores durante la Cuaresma y la Semana Santa. Desde esta fecha hasta la actualidad, ha tenido años de progreso y años de decadencia, pero se conserva hoy día llena de esplendor y engrandecimiento sirviendo al culto.

OTRAS COFRADÍAS EN LA ERMITA

NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN:

La Cofradía de Ntra. Sra. de la Concepción nace en el hospital de la Vera-Cruz en 1650, donde había una capilla en la que se veneraba a esta imagen. El Mayordomo era el médico Luis de Caldera, que a la vez también lo fue de la Cofradía de la Vera-Cruz.

Tras el cierre de este hospital, el mismo médico quiso abrirle una puerta a la capilla hacia la calle, pero la imagen de la Concepción debió pasar a la Iglesia del Soterraño, aunque su sede era la Ermita de la Soledad.

En 1971, cuando desaparece la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz, la de Ntra. Sra. de la Concepción, siendo Mayordomo Blas Ignacio, aportó sesenta reales para un sermón de Semana Santa. En el año 1871 encontramos una nueva imagen de la Purísima Concepción, también dentro de la Iglesia del Soterraño, que debió sustituir a la antigua, citando la institución de Hijas de María que esta Inmaculada también se sustituyó en 1940 por la actual, pasando la anterior a ser Virgen de la Esperanza en 1976. Esta institución sigue en la actualidad.

SANTA BÁRBARA:

La Cofradía de Santa Bárbara no se sabe exactamente cuando nació, ni quién trajo esta advocación de la ciudad de Barcelona a tierras extremeñas, como aparece en tantísimas iglesias, pero, en este caso, sus orígenes los encontramos en la Ermita de la Soledad en 1672, donde debió tener su sede. En 1791, según su Mayordomo, José Laso, tuvo el mismo cometido que la Cofradía de Ntra. Sra. de la Concepción, aportando sesenta reales para un sermón de Semana Santa cuando desapareció la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz. En años posteriores pasó a la Iglesia del Soterraño, donde tiene su retablo, y siguió su Hermandad hasta el año 1946.

EL HOSPITAL DE LA SOLEDAD

En un principio existía en la Plazuela de Nuestra Señora (hoy Plaza de la Soledad), frente a la Iglesia del Soterraño, una hilera de casas que ocupaban ese tramo, como albergue a los peregrinos que venían a visitar, desde sitios muy distantes, a esta benefactora Señora, sirviendo a la vez como hospicio donde se recogía a enfermos desvalidos sin familia, dependiendo éste de la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño y de sus regidores. Su existencia es muy anterior a 1520, ya que en este año ejercía la medicina D. Francisco de Peñaranda (ocultador de la "Biblioteca de Barcarrota").

Después de éste apareció el hospital de Ntra. Sra. del Soterraño, situado en el Altozano de Nuestra Señora (hoy caballete de la Plaza de la Virgen), dedicado también a atender a enfermos desvalidos sin familiares, regido éste no solo por los

administradores de la Iglesia del Soterraño, sino también por los de la de Santiago. No se sabe la fecha de su construcción, pero fue la segunda institución donde ejerció Peñaranda, marchando de ésta en 1535, por lo que pudo construirse en 1532.

Ya en 1650 aparece regido por la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz, siendo el médico D. Luis de Caldera. Se hacían misas en la capilla del hospital, donde estaba la Virgen de la Concepción, siendo él el Mayordomo de la Cofradía de la Concepción y de la Santísima Vera-Cruz, cambiándosele el nombre, pasando de Hospital de Ntra. Sra. del Soterraño a Hospital de la Soledad.

En 1662 el propio párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. del Soterraño exponía al Obispado que el Hospital de la Soledad se encontraba caído y se debía de levantar para acoger a los pobres enfermos que hubiese. Pero en el año 1676 se empieza a construir un nuevo hospital ubicado junto a la Ermita de la Soledad, según el testamento de María Méndez Tamayo, mujer de Juan Lucas Benitos, que deja cincuenta reales para la compra de un manto nuevo a Ntra. Sra. de la Soledad y cien reales para la ayuda del nuevo hospital de la Soledad que se está construyendo, siendo testigos D. Simón Bocanegra, cura de esta Villa, ante el notario Blas de la Vera, siendo Mayordomo de la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz el propio médico Luis de Caldera, en el que siguió ejerciendo la medicina. Y también se le cambió el nombre a la Plazuela de Ntra. Sra., refiriéndose a la Virgen del Soterraño, por el de Plaza de la Soledad, su nombre actual.

La Cofradía de la Vera-Cruz, bajo su concejo, formado por una especie de tribunal, era la que elegía para ser cirujano e intervenir, incluso asignaba un barbero para el aseo de los enfermos, todo de forma gratuita, porque el hospital era para pobres. También se les pasaba visita médica a los enfermos que llegaban. Hasta enseñaban a los que querían ser médicos.

Solo duró quince años abierto este hospital, porque en el Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura se expone que en el año 1791 había desaparecido la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz y ya no había hospital, solo el edificio donde se recogían a pobres y mendigos, cerrado por falta de limosnas, ya que era regido por la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz, de donde procedían éstas.

Después de haber encontrado tantas referencias sobre el Hospital de la Soledad, ninguna ha llevado a conocer cómo era éste en sí. Según los de otros pueblos próximos, se describen formados por un gran salón con camas a ambos lados, a especie de tarimas, y separadas por una mesilla; una sala para operar y curar; otra sala para pasar consulta, en la que estaban los archivos; y algunas dependencias más que no se citan. Así debió de ser el de la Soledad.

EL PERSONAL:

Se ha conocido al médico. Éste estaría acompañado por aprendices para ser futuros médicos, y así los enseñaban. Se hablaba de un cirujano para intervenir y un barbero para el aseo de los enfermos, aunque algunos pertenecían al concejo o junta de la Cofradía. Y, por último, la congregación de monjes que, para hacer obras asistenciales, se encargaban de la limpieza del hospital y de las ropas de las camas, e incluso de las

propias comidas para dárselas a los enfermos. Éstas provenían de las cocinas del convento unido a la Ermita, que era la capilla que abrían al pueblo y también al hospital. Teniendo otras finalidades como acompañarlos en sus últimos momentos, dar sepultura a los que fallecían y hacer misas por sus almas.

EL CONVENTO

Tampoco se han encontrado datos que expliquen cómo era el Convento. Tal vez, como éste solo era para la comunidad que lo habitaba, nadie tenía acceso a él.

Al igual que otros, debió ser grande para dar cabida a los religiosos, aunque se desconoce el número de éstos, pero debió haber bastantes para atender el mantenimiento y culto de la Ermita, limpieza del mismo, cocinas, el hospital, incluso la huerta, ya que todos los conventos suelen contar con una.

Debió de tener las habitaciones individuales para cada religioso, éstas correlativas unas tras otras; un comedor, una cocina y una despensa; biblioteca, ya que estos edificios contaban siempre con ella; un despacho para el Prior; el Claustro; otras dependencias; y la Capilla, que era la Ermita.

La Cofradía de la Santísima Vera-Cruz desapareció en 1791 junto con el hospital. La Congregación debió permanecer hasta 1886, quizás con un número inferior de hermanos, porque en el año 1890 estaba todo en ruinas y los terrenos fueron comprados al Obispado por la Sra. Marquesa de Riocabado para su derribo y construir su palacete (hoy Centro Cultural “Luis García Iglesias”), quedando solamente la Ermita de la Soledad, refundándose de nuevo la Cofradía de la Vera-Cruz en 1831, agregándosele a la titularidad: Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores.

LA ORDEN FRANCISCANA:

Esta orden es la más antigua. El propio Papa Inocencio III, el 26 de abril de 1209, aprobó las reglas de esta congregación. Su propio Santo, San Francisco de Asís, fundó muchos conventos de la orden entre 1213 y 1214, y el propio dominico San Vicente Ferrer, entre 1350 y 1419, recorrió toda la península española impulsando a los franciscanos a que fundasen las Cofradías y Conventos de la Vera-Cruz, y es así cuando empiezan a nacer.

En la Bula emitida por el Papa Paulo III, el 7 de enero de 1536 a favor de la Hermandad de Toledo, los beneficios de ésta se extendieron por todas las cofradías de Castilla, Extremadura y Andalucía.

Por otra parte, también se vieron favorecidas todas las cofradías por la carta del Ministro General de la orden franciscana, Juan Calvo, de 26 de mayo de 1543, en la que les concedía que disfrutaran de todas sus gracias y privilegios, ganando muchas indulgencias. Así, cuando llegó a la Villa de Barcarrota esta orden, como se ha podido observar, realizó fundaciones como el Convento y la Ermita de la Soledad, la Cofradía

de la Vera-Cruz y el Hospital de la Soledad; y, a pesar de las guerras que destruyeron todo y los interrogatorios, permaneció aquí esta orden de servidores de Ntra. Sra. de los Dolores, de la que existe bastante documentación.

EL “LIGNUM CRUCIS”

Todas las Cofradías de la Vera-Cruz contaban con el “Lignum Crucis” (Reliquia de la Verdadera Cruz), porque, sin él, no hubieran tenido sentido las fundaciones que realizaban. Esta reliquia debió estar muy custodiada y guardada en un rico relicario, como tienen otras Cofradías, que aún las conservan, exponiéndola a los fieles en escasas ocasiones de las grandes festividades que se le dedican a la cruz.

Tras las luchas y batallas que les tuvieron a los franciscanos, para protegerla, la escondieron, o incluso la robaron o la destruyeron, lo cierto es que hasta hoy no ha aparecido ningún documento que lo certifique.

LAS 236 COFRADÍAS DE LA VERA-CRUZ QUE EXISTEN

Los franciscanos extendieron la devoción de la cruz fundando cofradías por toda la geografía española, incluso la llevaron a tierras americanas como México, donde fundaron la ciudad llamada Vera-Cruz.

- Albacete (Albacete).
- Almería (Berja y Vélez Rubio).
- Asturias (Avilés y Gijón).
- Ávila (Ávila y Arévalo).
- Badajoz (Mérida, Almendralejo, Montijo, Barcarrota, Jerez de los Caballeros e Higuera la Real).
- Burgos (Briviescas).
- Cáceres (Cáceres y Plasencia).
- Cádiz (Cádiz, San Fernando, Chiclana de la Frontera, Puerto Real, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Rota, Sanlúcar de Barrameda, San Roque, Puerto de Santamaría, Bornos, Setenil de las Bodegas, Alcalá del Valle y Olvera).
- Ceuta (Ceuta).
- Ciudad Real (Puertollano, Almagro, Cózar, Manzanares, Moral de la Calatrava, Pedro Muñoz, Porzuna, La Solana, Torralba de Calatrava, Villamanrique, Villanueva de los Infantes, Villarrubia de los Ojos y Alcázar de San Juan).
- Córdoba (Córdoba, Cabra, Puente Genil, Castro del Río, Villa de Espejo, Lucena, Montalbán, Montoso, Monturque, Posadas, Priego de Córdoba, la Rambla, Rute,

Santaella, Villar del Río, Villanueva de Córdoba, Aguilar de la Frontera, Montilla y Montemayor).

- Cuenca (Cuenca y Mira).

- Granada (Loja, Motril, Colomera e Illora).

- Guadalajara (Sigüenza y Yunqueras de Henares).

- Huelva (Huelva, Aracena, Bollullos del Condado, Higuera de la Sierra, Ayamonte, Encinasola, Hinojos, Riotinto, Nerva, Zalamea la Real, Moguer, Cortegana, Cartaya, Isla Cristina, Villalba del Alcor, Villanueva de Castillejos, Almonaster la Real, Almonte y Berrocal).

- Huesca (Huesca).

- Jaén (Jaén, Martos, Baeza, Torredonjimeno, Andújar, Acalá la Real, Villanueva del Arzobispo, Torre del Campo, Vilches y Linares).

- Las Palmas (Las Palmas de Gran Canaria).

- León (León, Astorga y La Bañeza).

- Logroño (Calahorra, Ortigosa de Cameros, Nájera, San Vicente de la Sonsierra, Huércanos y Pradejón).

- Madrid (Fuencarral y Torrejón de Ardoz).

- Málaga (Málaga, Campillos, Coín, Alhaurín el Grande, Sierra de Yeguas, Estepona, Antequera, Archidona, Alhaurín de la Torre, Almargen, Cortes de la Frontera, Alozaina, Almogía, Rincón de la Victoria, Alora, Ronda y Pízarra).

- Melilla (Melilla).

- Murcia (Caravaca de la Cruz, Lorca, Jumilla y Abanilla).

- Palencia (Palencia, Población de Campos, Carrión de los Condes, Quintanilla de la Cueva, Calzadilla de la Cueva, Aguilar del Campo, Herrera de Pisuerga, Prandanos de Ojeda, Astullido, Becerril de Campos, Ampudia, Cisneros, Osorno, Villaherreros, Abadía de las Torres, Dueñas, Baltanos, Revenga del Campo, Villovieco, Arconada, Lantadilla, Santoyo, Piña de Campos, San Cebrián de Campos, Grijota, Villada, Villamedina, Paredes de Nava y Espinosa de Villagonzalo).

- Navarra (Estella).

- Salamanca (Salamanca y Ciudad Rodrigo).

- Sevilla (Sevilla, Alcalá del Río, Benacazón, Coria del Río, Albaida de Aljarafe, Arahál, Aznalcollar, Castilleja de la Cuesta, Dos Hermanas, El Visor del Alcor, Gines, Guadalcanal, Huevar de Aljarafe, Las Cabezas de San Juan, Los Palacios, Mairena de Alcor, Sanlúcar la Mayor, Marchena, Salteras, Lebrija, Pilas, Tomares, Écija, Utrera, Valencia de la Concepción, Brenes, Villanueva del Ariscal, Aznalcázar, La Algaba, Guillena, La Puebla de Cazalla, Umbrete, Castilblanco de los Arroyos, Olivares, Villaverde del Río, El Coronil, Tocina, Cazalla de la Sierra, Osuna, Gerena, Alanís, Fuentes de Andalucía, La Campana, Herrera y Pruna).

- Soria (Ágreda).

- Tenerife (Puerto de la Cruz).

- Toledo (Corral de Almaguer, Illescas, Los Yébenes, Torrijos y Urda).

- Valencia (Valencia y Requena).

- Valladolid (Valladolid y Medina del Campo).
- Vizcaya (Bilbao y Bermeo).
- Zamora (Zamora, Alcañices y Benavente).

EL MILAGRO

Nunca se habla del milagro que hizo la Virgen de los Dolores en su Ermita. Éste se encuentra colgado en un cuadro en la escalera del Camarín de la misma.

Corría el año 1721, fue un miércoles 14 de mayo. Reinaba por aquel entonces Felipe V “El Animoso”. Un servidor de la Ermita, mientras hacía sus faenas propias de limpieza, observó, con natural espanto, que la Virgen estaba llorando, avisó al párroco, quien comprobó que era verdad. Los vecinos acudieron en afluencia a la Ermita, mientras, otros, arrodillados, comprobaban el suceso. Por aquel entonces se encontraba en Barcarrota un empleado de cobrar las alcabalas, éste avisó al Notario y por escrito lo recogieron y ambos firmaron, para su autenticidad. Está transcrito en castellano antiguo y guardado en los archivos del Obispado.

También citar la sanción de Mercedes Pajuelo Rodríguez, que encontrándose enferma, y quedándole tan poco tiempo de vida, invocó a Ntro. Padre Jesús Nazareno, que, cuando quiso darse cuenta, la había sanado, y, en acción de gracias, se cortó el pelo y lo entregó para el Cristo, y le hicieron el cabello. Cada día iba a visitarlo a la Ermita para darle las gracias por el favor. Llegó a la ancianidad y falleció el 5 de agosto de 1930.

Si no se hubiesen destruido los archivos, hoy día hubieran aparecido muchas sanaciones y otros milagros, ya que éstos siempre eran lo primero que hacía quemar el enemigo.

EL LIBRO DE LA BUENA MUJER

En este libro estaban impresas las catorce estrofas de la Buena Mujer, que se citan durante el desarrollo de este acto religioso-cultural nacido entre los muros de la Ermita de la Soledad creado por la Cofradía de la Santísima Vera-Cruz. Acto pionero y de raíces mozárabes de los tiempos de la Reconquista de Barcarrota.

Este libro nos podía haber llevado a la fecha de su origen, e incluso haría referencia al Sermón de Pregones que forma parte de este acto, y desvelaría si su antigüedad es anterior o posterior al año 1640, en el que aparece la Cofradía.

Gracias a las cantaoras o intérpretes que han ido conservando las letras y melodías de boca en boca, algunas incluso las conservaban impresas de su puño y letra, se tienen hoy estas estrofas.

Tras desaparecer la Cofradía en 1791, fueron las Cofradías de la Concepción y Santa Bárbara, por lo menos ese año, las que costearon el acto. Desde ese año no aparece nada reflejado en el libro de cuentas hasta 1874, en el que se anotó que la

cantaora cobró cuarenta reales y una docena de huevos, como prescribía la tradición, citando a Ana Fonseca por cantar y representar estos versos. Pues, inesperadamente, una vecina del pueblo guardaba en su casa en una caja de lata, propiedad de su tatarabuela Ana Fonseca, un manuscrito muy bien enrollado que, al desplegarse, dejaba ver que eran las estrofas de la Buena Mujer, escritas por la citada hace 141 años.

Se puso en contacto con el que suscribe, por formar parte de la Junta Rectora de la Hermandad, y pude ver la autenticidad del mismo. Esa persona, muy curiosa, tiene hecho un árbol genealógico de toda su familia, y, al comprobar todas las cantaoras que hubo desde ese año, se llegó a la conclusión de que Ana Fonseca la cantó en años sucesivos y también su hija, Encarnación Cacho, en varias ocasiones.

En definitiva, un hallazgo muy importante. Tal vez se pudieron copiar del verdadero libro, o de otras cantaoras, no se sabe. Lo cierto es que el dato más antiguo que posee la Cofradía sobre la Buena Mujer es el citado anteriormente de 1874, aunque su celebración es muchísimo anterior.

Al igual que el libro que recogía el Sermón del Descendimiento (bajada del Cristo de la Cruz), éste tampoco ha llegado a nuestros días.

LOS COSTALEROS

Una vez que ha llegado este trabajo a su fin, tan laborioso e interesante, ya que parece que nos introduce al pasado, no quisiera cerrarlo sin dedicarles unas líneas a los costaleros.

Desde siglos las imágenes han sido portadas en parihuelas, después en finas andas y, posteriormente, en ricos pasos, siempre portados por los jóvenes de la villa, o, ahora, pueblo, pasando de padres a hijos e, incluso, de abuelos a nietos. Son muchas las generaciones de jóvenes que, de forma gratuita, o bien por promesa o encargo familiar, le han dado vida y movimiento a las imágenes que procesionan cada Semana Santa. Días previos a ésta, se juntan en la Ermita de la Soledad para medirse y formar filas, tipo *mili*, para saber el sitio que les corresponde ocupar.

Ellos forman parte de los pilares de la Cofradía, desempeñando una labor tan importante ante los ojos de Dios, la Virgen y la gente del pueblo. Es por ello que en nombre de mis compañeros y en el mío propio, que formamos la Junta Rectora de la Cofradía de la Vera-Cruz, se os da las gracias a todos, a los de antes y a los de ahora. Debéis sentirnos orgullosos de haber sido y ser costaleros. Una vez que se recoge cada paso, solo me quedo con esto: ver a esos padres, madres, novias y hermanos que se dan ese abrazo o beso como compensación por ese trabajo acabado, brillante y bien hecho, que brota de lo más hondo y puro del corazón. Gracias por ser costaleros.

Barcarrota, año 2016

AUTORES Y ARCHIVOS CONSULTADOS

- Solano de Figueroa.
- José Luis San José Carreño.
- Esteban Mira Caballos.
- Fernando Serrano Mangas (DEP).
- Francisco Tejada Vizueté (DEP).
- Archivo Histórico Provincial de Badajoz.
- Archivo Histórico Diocesano.
- Archivo de la Cofradía.
- Estadística por Provincias.





1150

ANIVERSARIO
Hernando de Soto

